

**Intervención de  
S.E. Claudia Blum de Barberi  
Embajadora, Representante Permanente de Colombia**

**VIII CONFERENCIA DE REVISION DEL TRATADO DE NO  
PROLIFERACION NUCLEAR**

**Nueva York, 5 de mayo de 2010**

***Favor verificar con el discurso pronunciado***

---

**Statement by  
H.E. Mrs. Claudia Blum  
Ambassador, Permanent Representative of Colombia to the United  
Nations**

**2010 NPT REVIEW CONFERENCE**

**New York, 5 May 2010**

***Check against delivery***

## **INTERVENCIÓN DE LA EMBAJADORA CLAUDIA BLUM ANTE LA VIII CONFERENCIA DE REVISION DEL TRATADO DE NO PROLIFERACION DE ARMAS NUCLEARES**

**Nueva York, 5 de mayo de 2010**

Señor Presidente

Permítame reiterarle mis felicitaciones por su designación para presidir esta Conferencia, así como asegurarle la total colaboración de mi delegación en el desempeño de su importante y exigente tarea.

Señor Presidente:

Desde la invención de la bomba atómica, la amenaza nuclear ha estado latente, poniendo en riesgo la existencia humana. La comunidad internacional ha sido testigo de los efectos nefastos de las armas nucleares. Aún así no se han prohibido esas mortales armas de destrucción en masa. La única forma de librarnos de esa amenaza es lograr la completa eliminación de los arsenales nucleares. Allí reside la importancia del Tratado de No Proliferación, como el único instrumento multilateral que establece la obligación de los Estados Poseedores de Armas Nucleares de adoptar medidas para cesar la carrera por la adquisición y desarrollo de este tipo de armamentos y alcanzar el pleno desarme nuclear. Por esta razón insistimos en la urgencia de un instrumento internacional legalmente vinculante que prohíba el desarrollo, producción, almacenamiento y uso de armas nucleares.

En este sentido, mi país reitera la imperiosa necesidad de lograr la universalización del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, piedra angular del régimen de desarme y no proliferación nuclear, así como su efectiva aplicación, en especial de sus tres pilares: el desarme, la no proliferación y el uso pacífico de la energía nuclear.

Instamos a los Estados Poseedores de Armas Nucleares a honrar su compromiso inequívoco de eliminar sus arsenales nucleares, con miras a un desarme nuclear general y completo. Así mismo, los exhortamos a aplicar de manera integral los 13 Pasos Prácticos adoptados en la Conferencia de Examen del TNP de 2000.

Mientras el objetivo del desarme nuclear es alcanzado, es indispensable que los Estados Poseedores de Armas Nucleares garanticen que no usarán ni amenazarán con usar armas nucleares contra los Estados que no las poseemos. Nuestra mejor perspectiva sería contar con un instrumento legalmente

vinculante que nos brinde garantías negativas de seguridad. Subrayamos la necesidad de negociar este acuerdo lo antes posible.

Conscientes de que el peligro nuclear no sólo reside en los arsenales nucleares existentes, sino en el posible desarrollo de nuevas armas, insistimos en la importancia de negociar un tratado multilateral, no discriminatorio, y verificable, que prohíba la producción de material fisionable para armas nucleares u otros artefactos explosivos nucleares.

Con el ánimo de prevenir la producción de nuevas armas nucleares y el mejoramiento de las actuales, así como librar al planeta de las secuelas de la radiación, insistimos también en la necesidad de lograr la prohibición total de todos los ensayos nucleares. Debemos lograr la universalización del Tratado para la Prohibición Completa de Ensayos Nucleares. Formulamos, en esa perspectiva, un llamado especial a los Estados del Anexo 2 a firmar y ratificar este instrumento. Mientras este Tratado entra en vigor, debe aplicarse la moratoria de los ensayos nucleares.

Señor Presidente:

Mi país reconoce el papel del Organismo Internacional de Energía Atómica, como verificador y garante de que los programas nucleares sean única y exclusivamente de carácter pacífico. Sin embargo, el Organismo no puede ejercer este papel si no cuenta con las herramientas legales que lo faculten. Por ello exhortamos a los Estados que aún no lo hayan hecho, a suscribir y ratificar los Acuerdos de Salvaguardias y Protocolos Adicionales.

Colombia es un país profundamente comprometido con el desarme y la no proliferación nuclear. Constitucionalmente, en el territorio nacional está prohibida la fabricación, importación y uso de armas de destrucción masiva. Como consecuencia y reflejo de este compromiso, Colombia es Estado Parte de los principales tratados internacionales en la materia, entre los que destaco el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco) y el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Así mismo, somos Parte de tratados que prohíben los ensayos nucleares, entre ellos, el Tratado Antártico, el Tratado por el cual se prohíben los ensayos con armas nucleares en la atmósfera, el espacio ultraterrestre y debajo del Agua, y el Tratado para la Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares.

Por otra parte, Colombia participa en otras iniciativas de carácter político que tienen como finalidad impedir la proliferación de armas de destrucción en masa. Dentro esas iniciativas deseo hacer mención especial del Código de

Conducta de La Haya contra la Proliferación de Misiles Balísticos, y nuestra reciente adhesión a la Iniciativa de Seguridad contra la Proliferación.

Señor Presidente,

Hace 43 años, cuando el Tratado de Tlatelolco se abrió a la firma, mi país se sumó al compromiso ineludible de mantener para siempre su territorio libre de armas nucleares, preservando el uso de la energía nuclear única y exclusivamente con fines pacíficos. Hoy reitero nuestro compromiso con los preceptos del Tratado, y con la denodada labor de la OPANAL, encaminada al cumplimiento de los mismos.

Mi país ha honrado cabalmente las obligaciones contraídas en virtud de este Tratado. Tiene vigente un Acuerdo para la Aplicación de las Salvaguardias del OIEA y un Protocolo Adicional a dicho Acuerdo, que entró en vigor el 5 de marzo de 2009. De esta manera, Colombia apoya la labor del Organismo y trabaja coordinadamente con su Secretaría para aplicar salvaguardias en el país y mejorar la infraestructura de protección radiológica.

América Latina y el Caribe, producto de la voluntad de nuestros Estados, se constituyó en la primera zona del planeta densamente poblada libre de armas nucleares. No obstante lo anterior, es imprescindible que los Estados Poseedores de Armas Nucleares respeten sin condiciones su estatus de desnuclearización y no utilicen, ni amenacen con utilizar, armas nucleares contra los Estados Parte de Tlatelolco. Sea esta la oportunidad para instarlos a dejar sin efecto las Declaraciones Interpretativas realizadas al momento de firmar o ratificar el Protocolo I y II de Tlatelolco.

El espíritu y objeto del Tratado de Tlatelolco mantiene su plena validez. Prueba fehaciente de ello, es la celebración de la Segunda Conferencia de Zonas Libres de Armas Nucleares y Mongolia, celebrada el pasado 30 de abril en esta ciudad. Las zonas libres de armas nucleares son tal vez la mayor contribución al régimen de desarme y no proliferación, y un aporte positivo a la paz y seguridad internacionales.

Quisiera recordar el mensaje contenido en la Carta de la UNESCO "puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz". Colombia reitera la importancia de la educación en desarme y no proliferación, como una vía para transformar los paradigmas y generar una cultura de paz. Debemos impulsar la educación sobre el desarme y para el desarme. Reconocemos los esfuerzos de las Naciones Unidas en esta materia. Por ello, invitamos a la Organización a que

incluya en su programa de becas para el desarme, un segmento dedicado a las Zonas Libres de Armas Nucleares como mecanismo eficaz para el logro del fin último del desarme general y completo.

Señor Presidente,

Las armas nucleares no deberían tener un papel preponderante en la política internacional. Las realidades políticas han cambiado y ello debería reflejarse en las doctrinas de seguridad y defensa, en consonancia con las obligaciones contraídas en virtud del Tratado de No Proliferación.

Mi delegación reitera el derecho inalienable de todos los Estados de desarrollar energía nuclear con fines pacíficos de conformidad con los artículos I y II del Tratado de No Proliferación. Insistimos en la importancia de la cooperación internacional para promover el intercambio de equipos y materiales, así como la formación del capital humano en las ciencias nucleares, un paso requerido para la materialización de este derecho.

En esta área, el papel del Organismo Internacional de Energía Atómica, principal promotor del uso pacífico de la energía nuclear, puede contribuir al desarrollo socio-económico de los Estados.

Señor Presidente,

Colombia quisiera hacer énfasis en la nueva dimensión que adquiere la proliferación de armas nucleares teniendo en cuenta el creciente interés en la adquisición y posible uso de este tipo de armas de destrucción en masa por parte de terroristas y actores armados no estatales ilegales. Esta amenaza latente ha sido reconocida en varios instrumentos y decisiones internacionales, entre ellos el Convenio Internacional para la Represión de Actos de Terrorismo Nuclear y la Resolución 1540 del Consejo de Seguridad. Colombia siente el deber de advertir a la comunidad internacional sobre este riesgo, teniendo en cuenta su amplia experiencia en la lucha contra la agresión terrorista de la cual ha sido víctima durante décadas. Resulta indispensable el estricto cumplimiento de todas las disposiciones del TNP y la más rigurosa aplicación y acatamiento de las normas y mecanismos de la OIEA, así como la cooperación entre los Estados en su lucha contra este flagelo.

Señor Presidente,

La comunidad internacional anhela un mundo en paz y seguridad, libre de la amenaza nuclear. Esta Conferencia, y sus resultados, deben reflejar

cabalmente esa expectativa. Esperamos que la voluntad política y el espíritu de compromiso prevalezcan y podamos avanzar de manera decisiva hacia el logro de los nobles objetivos previstos en el Tratado de No Proliferación.

Muchas gracias.

---

**STATEMENT BY AMBASSADOR CLAUDIA BLUM  
AT THE 2010 REVIEW CONFERENCE OF THE PARTIES TO THE TREATY ON THE NON-  
PROLIFERATION OF NUCLEAR WEAPONS**

**New York, 5 May 2010**

Mr. President,

Allow me to congratulate you on your designation to preside over this Conference, as well as to affirm the complete collaboration of my delegation in the carrying out of your important and demanding task.

Mr. President:

Since the invention of the atom bomb, the nuclear threat has been dormant, putting human existence at risk. The international community has witnessed the devastating effects of nuclear weapons. Nevertheless, those deadly weapons of mass destruction have not been banned. The only way to free ourselves from that threat is to achieve the complete elimination of nuclear arsenals. That is where the importance of the Non-Proliferation Treaty lies, as the only multilateral instrument that creates the obligation for States that possess nuclear Weapons to adopt measures to put a stop to the race to acquire and develop this type of armaments and reach full nuclear disarmament. For this reason we insist in the urgency of international legally binding instrument that prohibits the development, production, stockpiling and use of nuclear weapons.

In this regard, my country reiterates the imperative necessity of achieving the universalization of the Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons, cornerstone of the disarmament and nuclear non-proliferation, as well as its effective application, in particular of its three pillars: disarmament, non-proliferation and the peaceful use of nuclear energy.

We encourage States that possess Nuclear Weapons to honor their unequivocal commitment to eliminate their nuclear arsenals, with the goal of

achieving general and complete nuclear disarmament. Likewise, we urge them to comprehensively apply the 13 Practical Steps adopted in the 2000 NPT Review Conference.

While the goal of nuclear disarmament is reached, it is essential that States that possess Nuclear Weapons guarantee that they will not use or threaten to use nuclear weapons against States that do not possess them. Our best hope would be to have a legally binding instrument that provides us three negative security guarantees. We underscore the need to negotiate this agreement as soon as possible.

Aware that the nuclear threat resides not only in existing nuclear arsenals, but also in the possible development of new weapons, we insist on the importance of negotiating a multilateral, non-discriminatory and verifiable treaty that bans the production of fissionable material for nuclear weapons or other explosive nuclear devices.

Hoping to prevent the production of new nuclear weapons and the improvement of the currently existing ones, as well as liberating the planet from the consequences of radiation, we insist also in the necessity of achieving a comprehensive ban of all nuclear tests. We must achieve the universalization of Nuclear Test ban Treaty. In this regard, we make a special plea to Annex 2 States to sign and ratify this instrument. While this Treaty comes into force, a moratorium on nuclear tests should be applied.

Mr. President,

My country recognizes the role of the International Atomic Energy Agency, as a verifier and guarantor that nuclear programs are only and exclusively peaceful in nature. Nevertheless, the Agency cannot carry out this role if it does not have the necessary legal tools. Therefore, we urge States that have not yet done so, to sign and ratify the Safeguards Agreements and Additional Protocols

Colombia is a country deeply committed with disarmament and non-nuclear proliferation. Constitutionally, on the national territory the production, import and use of weapons of mass destruction is prohibited. As a result, and reflective of this commitment, Colombia is a State Party of the main international instruments on the matter, among which I highlight the Treaty for the Prohibition of Nuclear Weapons in Latin America and the Caribbean (Treaty of Tlatelolco) and the Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons. Likewise, we are Party to treaties that prohibit nuclear tests, among them Antarctic Treaty, the

Treaty that prohibits nuclear tests in the atmosphere, outer space and underwater, and the Comprehensive Test Ban Treaty.

On the other hand, Colombia participates in other political initiatives that have as their purpose to prevent the proliferation of weapons of mass destruction. Among these initiatives, I would like to refer in particular to the Hague Code of Conduct Against Ballistic Missile Proliferation and to our recent adhesion to Proliferation Security Initiative.

Mr. President,

43 years ago, when the Treaty of Tlatelolco was open for signatures, my country joined in on the unavoidable commitment to forever maintain its territory free of nuclear weapons, preserving the use of nuclear energy only and exclusively for peaceful purposes. Today, I reiterate our commitment to the precepts of the Treaty, and to the brave work of OPANAL, aimed to the fulfillment of those commitments.

My country has fully honoured the obligations undertaken in light of this Treaty. Therefore, an Agreement for the Implementation of IAEA Safeguards is current in force, and an Additional Protocol to that Agreement entered into force for my country on March 5, 2009. In this way, Colombia supports the work of the Agency and works in coordination with its Secretariat to apply safeguards in the country and improve the radiological protection infrastructure.

Latin America and the Caribbean, as the result of the willingness of our States, became the first densely inhabited area of the planet free of nuclear weapons. Nevertheless, it is essential that States that possess Nuclear Weapons respect unconditionally their denuclearization status and not use or threaten to use nuclear weapons against State Parties to Tlatelolco. I take this opportunity to urge them to withdraw the interpretative declarations made when signing or ratifying Protocols I and II of Tlatelolco

The spirit and goal of the Treaty of Tlatelolco maintains its full validity. Indisputable evidence of this is the celebration of the Second Conference of States Parties and Signatories to Treaties that Establish Nuclear-Weapon-Free Zones and Mongolia held last April 30th in this city. Nuclear weapon Free Zones are perhaps the greatest contribution to the disarmament and non-proliferation regime, and a positive contribution to international peace and security.

I would like to bring up the message contained in the UNESCO Charter "since wars begin in the minds of men, it is in the minds of men that the defenses



of peace must be constructed". Colombia reiterates the importance of education in disarmament and non-proliferation, as a means for transforming the paradigms and generating a culture of peace. We must promote education on and for disarmament. We recognize the efforts of the United Nations on this matter. Therefore, we invite the Organization to include in its program of disarmament scholarships, a segment dedicated to Nuclear Weapon Free Zones as an effective mechanism for complete and general disarmament.

Mr. President,

Nuclear weapons should not have a predominant role in international politics. The political realities have changed and that must be reflected in these security and defense doctrines, in agreement with the obligations undertaken in light of the Non-Proliferation Treaty.

My delegation would like to reiterate the inalienable right of all States to develop nuclear energy with peaceful intentions in agreement with articles I and II of the Non-Proliferation Treaty. We insist on the importance of international cooperation to promote the exchange of equipment and materials, as well as the training of human capital in the nuclear sciences, a required step in making this right a reality.

In this regard, the role of the International Atomic Energy Agency, the main promoter of the peaceful use of nuclear energy, can contribute to the socio-economic development of States.

Mr. President,

Colombia would like to emphasize the new dimension acquired by the proliferation of nuclear weapons taking into account the growing interest in the acquisition and possible use of this type of weapons of mass destruction by terrorists and armed illegal non-State actors. This latent threat has been recognized in various international instruments and decisions, among them the International Convention for the Suppression of Acts of Nuclear Terrorism and resolution 1540 of the Security Council. Colombia feels the duty to warn the international community about this risk, taking into account its ample experience in the fight against the terrorist aggression of which it has been a victim for decades. The strict fulfillment of the rules set out in the NPT, and the rigorous application and observance of the norms and mechanisms of the IAEA, as well as the cooperation among States in their fight against this scourge is essential.

Mr. President,

The international community hopes for a peaceful and safe world, free from the nuclear threat. This Conference, and its results, must fully reflect that expectation. We hope that the political will and the spirit of compromise prevail and that we can advance in a decisive manner towards the goals set out in the Non-Proliferation Treaty.

Thank you very much.